

María Zambrano

(1904-1991)

LA MUJER Y SU OBRA

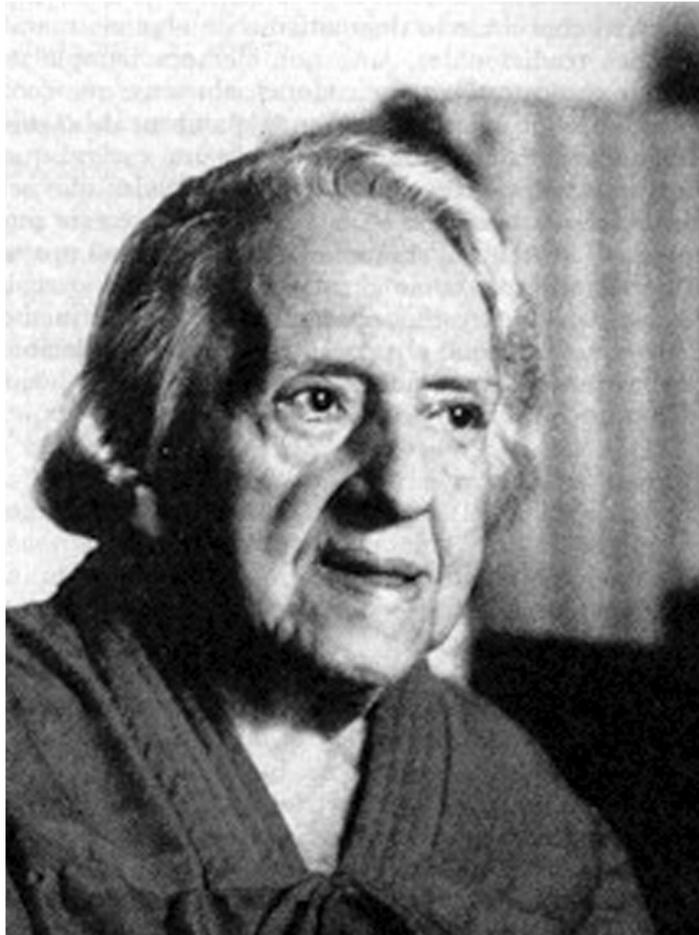


M. Ángeles
Bernárdez
- Almería -

María Zambrano, una de las presencias hispánicas más iluminadoras del pensamiento universal, vino al mundo en Vélez-Málaga (1904). Hay formas de pensamiento, estilos y modos de hacer, como el de esta gran mujer, profundamente significativos dentro de la cultura. Vidas e ideas que se constituyen en motores para la evolución de una sociedad. El pensar, más que el pensamiento de María Zambrano, aporta una manera o forma particular de integrar los elementos de la realidad que nos presenta como constitutiva del ser humano que somos. María Zambrano anduvo un camino personal, el cual quiso convertir en método y proponerlo como tal, y nos lo quiso mostrar mientras lo recorría. Ese camino es el de la razón-poética cuya forma es la metáfora; la disposición del espíritu, su posibilidad; su materia prima, los símbolos. "Hay caminos- decía- que son sendas que se abren en el bosque y que se vuelven a cerrar apenas hemos pasado. Estas sendas casi siempre llevan a ninguna parte, se pierden en el bosque. Pero, a veces, desembocan en algún claro; ahí, la persona puede ser testigo del juego de la luz en el ámbito de la visibilidad. Ver y luego describir la visión". El caminar de María Zambrano consistía en el propio caminar con la conciencia despierta, atenta al sonido de sus pasos.

Esta mujer, malagueña de nacimiento, se trasladó a Madrid a los cuatro años y posteriormente a Segovia donde residió hasta el año 1924. En Madrid, cursa los estudios

de Filosofía y asiste a las clases de Ortega y Gasset (1924-1927), de García Morente, de Julián Besteiro y de Zubiri, participando en los movimientos estudiantiles y colaborando, a partir de 1928, en distintos periódicos. De los acontecimientos políticos de aquellos años, surge un primer libro: Horizonte del liberalismo (1930). Dos años después firma el manifiesto fundacional del movimiento Frente Español, realizado en gran parte por Ortega, del cual, ella misma, se apartó por la cercanía de éste a las tendencias de José Antonio Primo de Rivera y, como dejó escrito, por ser igualmente leal a Ortega. En la Universidad Central fue profesora de metafísica, desde el año 1931. Al año siguiente sustituyó a Xavier Zubiri, y comenzó a colaborar en la Revista de Occidente, Cruz y Raya, y Hora de España. Se relacionó con Bergamín, Luís Cernuda, Jorge Guillén; Rafael Diesdre, Emilio Prados, y también Miguel Hernández; también entabló amistad, al marchar de España, con Octavio Paz y León Felipe; en París conoce a Albert Camus y René Char... Tras el primer viaje que emprende a La Habana junto a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, cuando éste es nombrado secretario de la Embajada de España en Santiago de Chile, colabora con la república. María Zambrano marchó de España el 28 de enero de 1939. París e inmediatamente México, y más tarde La Habana, serán los primeros lugares recorridos. De la época que trabajó como profesora en la Universidad San Nicolás de Hidalgo, de Morelia, datan las obras Pensamiento y Poesía en la vida española, y Filosofía y Poesía, continuando con una intensa actividad literaria. Nombrada (1942) profesora de la Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico, progresivamente, se va perfilando en ella la necesidad de



considerar y prestar toda su atención a lo que empieza a denominar "razón poética". María Zambrano tuvo que sufrir el reencuentro en París con su hermana Araceli, (1946) torturada por los nazis y al borde de la locura, a la que cuidará hasta su muerte. Del periodo en que viajan a Roma datan las importantes obras: El hombre y lo divino, Los sueños y el tiempo, Persona y democracia...; otra obra suya es Claros del bosque...; posteriormente comienza De la aurora, y experimenta un giro hacia la mística.

Poco a poco se empieza a conocer a la escritora en España; se traslada definitivamente a nuestro país (1984) tras cuarenta y cinco

años de exilio. Antes de su vuelta vive en Ginebra donde se había establecido en el año 80. Le fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias (1981), y el premio Cervantes de Literatura (1988), falleciendo en Madrid el 6 de febrero de 1991. Sus restos reposan en Vélez-Málaga, donde está establecida la Fundación que lleva su nombre.

Uno de los aspectos más originales del pensamiento de la escritora reside en su interés por lo poético. Extensos capítulos de su obra están dedicados a arrancarle a la poesía sus secretos como experiencia vital del ser humano. Su pasión por la poesía coincidió con el deseo de llevamos a una refle-

xión, y así llegar al punto donde se concentra lo singular de la persona, la expresión de lo individual, la realidad íntima, fluente, movедiza, la radical heterogeneidad del "ser", dice la autora. La monotonía de la vida diaria tiende a hacernos ver todo como una sucesión de eventos delineados por un patrón conocido, pero, desde esta perspectiva, la poesía nos permite conocer lo que aún desconocemos. Para María Zambrano, el valor de la poesía se basa en la capacidad de dirigir nuestras reflexiones hacia ese punto indefinido en el sistema del pensamiento. "Poesía" es símbolo de "crear" - engendrar de la nada-, y en Zambrano es entendida como crear desde ese punto donde el pensamiento es como una plenitud invisible que llega a hacerse una en el momento de la creación, "cuando elementos alejados en el tiempo y el espacio forman una unidad". Esta unidad radica en la persona del poeta, en su interioridad, donde habitan los sentimientos más complejos como la humanidad, el odio, la envidia... La poesía nos permite hallar o inventar a la vez sonido e imagen, y dibujar o sacar al exterior lo más profundo del ser...

En palabras testimoniales de José Miguel Ullán recordamos: "Al hablar, "ella", entraba en espirales vertiginosas, hurgaba en todas las heridas, y a la vez, se abría a la esperanza, nos la hacía contemplable". Por su parte, Amalia Iglesias evoca su penetrante fuerza interior. Una fuerza que mantuvo hasta los últimos momentos de su vida. Dice Amalia Iglesias, "Quería estar siempre arreglada. No veía la televisión, no estaba rodeada de muchos libros. Era como si llevara su biblioteca dentro. Estaba habitada por una fuerte serenidad". La actitud vital de María Zambrano podría resumirse, precisamente, en la permanente celebración de la vida.